

Lima, 4 de junio de 1952.

Mi muy querida Adelita, tu no te imaginas cuanto de extraño; los dos días que hemos pasado juntos me han renovado a tal punto el gusto por tu compañía que estoy rezando para que te vengas cuanto antes a instalarte en Lima. De veras, necesito verte de vez en cuando, y cuanto más a menudo, mejor.

Espero que no has encontrado nada catastrófico a tu regreso, que la casa este bien indicada y los niños tal como los dejaste porque suelen esperar la ausencia de una para enfermarse.

Lo sané de lo que tenía cuando te fuiste e inmediatamente me ha dado una gripe mayúscula con un cortifado de cabeza que me tiene medio ciega. Felizmente que entre una y otra desgracia atine a ir a la peluquería.

El abrigo de Charo no se puede arreglar para dejarle igual porque tiene muchísimas pieles malogradas y si se reemplazan por nuevas se va a ver mucha diferencia con las viejas, sin contar que costaría un ojo de la cara pues habría que hacer venir o al menos buscar pieles de este color. Así es que me y escogí pieles de este color. Así es que me han aconsejado aconsejar a Charo dos cosas, o mandarse hacer un saco corto con las pieles buenas que quedan o hacerte una

capa estola que es lo que más se usa ahora,  
los abrigos, sacos y racos estando un  
poco abandonados por la moda extran-  
jera y nacional. En cualquiera de los  
casos la hechura valdrá unos 350.000.  
(trescientos cincuenta) pues hay que dese-  
jar lo todo y volver a hacer, escogiendo las  
mejores pieles. Si tu no tienes ganas ahora  
de escribir dale mi dirección a Claro y que  
me diga ella qué cosa ha decidido. Si nin-  
guna de las cosas le parecen bien volveré  
a sacar el abrigo y esparciré que me indi-  
quen la forma en que se lo habré de man-  
dar - Nada más por el momento -

Estoy afichada y moeosa aún es que me  
despido - No te olvides de mencionarme esta  
carta a Claro y saludala de mi parte -  
Cariños a los chicos y a Gustavo - Muchos  
abrazos para ti de Margot